

Consolidando la explotación

Borón, Atilio

La academia y el Banco Mundial contra el pensamiento crítico, Córdoba, Ed. Espartaco (150 páginas). ISBN 978-987-1277-09-4. 2008

En el prólogo del propio autor a este libro se presenta lo que será su preocupación central a lo largo de los dos ensayos que lo componen: la libertad de pensamiento en las universidades.

Citando a Noam Chomsky afirma que “los estudiantes no reciben estímulo alguno para desafiar los supuestos básicos de las teorías que enseñan sus profesores o los marcos de referencia y las premisas convencionales de las distintas disciplinas” (pág. 12).

Hace, ya en el capítulo primero, referencia a la existencia de dos frentes que coadyuvan a esta realidad.

Por una parte identifica un frente “externo” que acosa a las universidades en pos de la imposición de reformas orientadas a las necesidades del mercado valiéndose de herramientas tales como el Acuerdo General de Comercio de Servicios, uno de los pilares normativos por los que debe velar la Organización Mundial del Comercio.

Por otro lado existe un frente interno originado en los fuertes cambios en el contexto general y en las ciencias en particular a partir de la segunda mitad del siglo pasado.

“No hace falta ser un pesimista para concluir que mucho de lo que actualmente es considerado como reforma fue llevado a cabo bajo la incontestable inspiración de las ideas neoliberales”, afirma Boron al respecto (pág. 23).

Más aún, afirmará que “Una de las consecuencias del predominio neoliberal ha sido la generalizada aceptación que ganó la hasta entonces bizarra idea de que

las universidades deberían ser consideradas como instituciones rentables y generadoras de dinero, capaces de sobrevivir sobre la base de los ingresos que ellas mismas se procuran” (pág. 41).

Recuerda entonces la “Recomendación relativa a la Condición del Personal Docente de la Enseñanza Superior” dada por la UNESCO en 1997 recordando algunas de sus secciones para demostrar la manera en la que el pensamiento neoliberal buscó socavar la tarea de enseñar y aprender en las universidades, aunque a nuestro entender los ejemplos utilizados no son necesariamente felices y en algún caso –como cuando refiere a la sección 28 del mencionado documento- la validación aparece innecesariamente forzada.

Intenta luego repasar brevemente la situación planteada en los sistemas de estudios superiores de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica y México analizando en cada uno de ellos las variables de la masificación de la enseñanza, la privatización y la pérdida de calidad en lo que se nos presenta como una pretensión demasiado abarcadora que pierde peso debido a lo escaso de la extensión dedicada a su análisis, posiblemente debida al formato original del texto.

Tanto del análisis teórico como de su contrastación con la realidad le resulta claro que la libertad académica se encuentra amenazada y sometida a severas restricciones.

Lo más interesante de todo el libro -a nuestro entender- llega entonces cuando el autor aborda el papel ideológico del Banco Mundial y de la OMC, especialmente a través del AGCS, en la consolidación de un paradigma que en algunos casos busca detener y en otros entorpecer la libre discusión científica dentro de las universidades, en directo atentado contra la libertad de pensamiento esencial para ese tipo de instituciones.

El segundo capítulo del libro es en realidad una adaptación de la ponencia presentada por Boron en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) reunida en Porto Alegre en octubre de 2005.

Aquí se dedica a abordar la situación de las Ciencias Sociales en la era neoliberal, dejando explícito que este excede en mucho la mera cuestión económica.

Platea que el modelo clásico de investigación sociológica, “proyectos en donde se conformaba un equipo dirigido por uno o más investigadores formados junto con un grupo de jóvenes estudiantes que trabajaban (...) en un proceso simultáneo de investigación y formación” (pág. 86), se halla en crisis, dentro del marco de una crisis mayor que afecta a “lo público”.

Al respecto afirma que “La influencia del BM en las Ciencias Sociales ha conseguido que todo un conjunto de otrora derechos ciudadanos –como la educación, la salud, la justicia y la seguridad social- hayan pasado a ser estimados sin más trámite como bienes y servicios sometidos por completo a la lógica mercantil” (pág. 98).

Para hacer frente a esto la universidad debe asumir la responsabilidad de recuperar su tradición de pensamiento crítico, que el autor reputa más adormecida que perdida, para enfrentar las fuerzas conservadoras que el neoliberalismo trajo nuevamente a las universidades.

Se trata, siempre según Boron, de posicionarse en la versión actual de una realidad repetida a lo largo de la historia del pensamiento científico en la que las universidades se convierten en focos de persecución de quienes piensan diferente “Desde Tomás de Aquino, Giordano Bruno, Copérnico, Galileo, hasta Hobbes, cuyos libros fueron quemados en el atrio de la Universidad de Oxford” (pág. 109).

El libro se cierra con la transcripción de preguntas realizadas por el público presente en el momento de la exposición de este trabajo y las respuestas dadas por el autor y con la transcripción del texto del Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria de 1918, como un recuerdo de lo que la universidad puede y debe ser.

Sin ser un texto profundo este trabajo se presenta como un aporte a un debate que sigue pendiente, y quizás ese sea su mayor valor.

Augusto Catoggio

Miembro del Centro de Objetivos de Desarrollo del Milenio

IRI. UNLP.-